



ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID
BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Noviembre 2024 **n.º 1.445**



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra Vida**
- 2 | Crónica vigilia
Conmemorativa Zamora
- 3 | Apostolado de la Oración y
oración 150 años ANE
- 4 | Vigilia Cristo Rey-Cerro
de los Ángeles
- 5 | 53ª Congreso Eucarístico
Internacional Quito
- 7 | Necrológicas y Vigilia
Difuntos
- 8 | Calendario Litúrgico**
- 10 | De La Lámpara del
Santuario**
- 11 | Catedrales góticas**
- 13 | Rincón Poético**
- 14 | Tema de Reflexión**
- 16 | Doctores de la Iglesia**
- 17 | La voz del Papa**
- 20 | Bibliografía para un
Adorador**
- 23 | Santoral**
- 25 | Catecismo de la Iglesia
Católica**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla
de la Sede**
- 27 | Rezo del Manual**



Portada:
Catedral de Toledo



Edita: ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.
Domicilio: C/ Barco, 29, 1.º 28004 Madrid
Tel. y Fax: 915 226 938 anemadrid1877@gmail.com
X@anemadrid1877 www.ane-madrid.org
Redacción: J. Alcalá, A. Caracuel, M. Escaso, A. Blanco, F.
Garrido, A. Rodríguez de Robles, D. Ruiz.
Diseño, maquetación e impresión: Gráficas Arias Montano, S.A.
Depósito Legal: M-7548-2011
Cuenta Bancaria para cuotas y donativos:
ES30 0075 0123 5506 0096 9468
Código BIZUM: 07285

147 AÑOS DE FIDELIDAD

A las nueve y media de la noche del día 3 de noviembre de 1877, se reunieron en la iglesia de San Antonio del Prado de Madrid, siete caballeros españoles capitaneados por Luis de Trelles y Noguerol para celebrar la primera vigilia, naciendo así la Adoración Nocturna Española, cuyo 147 aniversario celebramos.

Al dar gracias al Señor por tan larga vida, recordamos cuales son los fines principales de nuestra obra y que nosotros hemos de procurar cumplir:

- Adorar con amor al mismo Cristo.
- Adorar con Cristo al Padre «en espíritu y verdad».
- Ofrecerse con Él, como víctimas penitenciales, para la salvación del mundo y la expiación del pecado.
- Orar, permanecer amorosamente en la presencia de Aquel que nos ama.

Felicidades a todos por esta hermosa efeméride y que Jesús Sacramentado nos haga fieles en el cumplimiento de nuestras obligaciones como adoradores. ■



CRÓNICA VIGILIA CONMEMORATIVA EN ZAMORA

1ª JORNADA PREPARATORIA DEL 150 ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA ADORACIÓN NOCTURNA

El pasado 21 y 22 de septiembre tuvo lugar en Zamora la primera vigilia preparatoria del 150 aniversario de nuestra Asociación. Junto a la Vigilia, se celebraron unas Jornadas sobre Luis de Trelles que tuvieron por tema el pasado, presente y futuro de la Adoración Nocturna.

Las Jornadas y la Vigilia estuvieron organizadas por el Comité Gestor del 150 aniversario, un órgano formado por el Consejo Nacional de la Adoración Nocturna, El Consejo Diocesano de Madrid, la Fundación Luis de Trelles (responsable del proceso de canonización de nuestro fundador) y la Federación Mundial de Obras Eucarísticas de la Iglesia.

De Madrid asistió una representación de unas 50 personas de las Secciones Primaria, Las Rozas, Vallecas, Ciudad Lineal y Fátima.

Las jornadas nos permitieron, gracias a los ponentes, reflexionar sobre la historia de la adoración nocturna desde su fundación gracias a Doña Milagros Otero Parga, analizar, con la ayuda de Doña Gloria Bermejo Reigada, la situación actual de los turnos y

secciones de toda España y mayor o menor fidelidad al carisma que D. Luis de Trelles nos legó y por último, en una magnífica conferencia del Reverendo Padre D. Santiago Arellano, discernir como deberá ser nuestra respuesta a esta herencia de Don Luis en unos días en los que nuestra presencia delante del Señor en la custodia es más necesaria que nunca.

La vigilia, presidida por Monseñor Manuel Ureña Pastor, arzobispo emérito de Zaragoza y anterior Consiliario Nacional de la Adoración Nocturna, comenzó con la ofrenda floral ante la tumba de D. Luis, en la Catedral de Zamora. Estuvieron presentes más de 20 banderas de toda España.

Toda una experiencia de comunión y de adoración la que compartimos adoradores de diferentes lugares de España, peregrinando a la tumba de nuestro fundador, que nos motiva para celebrar nuestro 150 aniversario y nos emplaza para el siguiente momento que tendrá lugar el 17 de mayo de 2025 en Zaragoza. ■



Oración Conmemorativa 150 años ANE

“Señor Jesús presente en el Santísimo Sacramento, te damos gracias por los ciento cincuenta años de la fundación de la Adoración Nocturna Española a tu Divina Persona.

Concedenos que, a ejemplo de su fundador, el Venerable Luis de Trelles,

cada día aumenten en número y en fervor los adoradores; que te ofrezcamos una cumplida reparación para que venga Tu reino de amor; y que, por su intercesión, nos concedas la gracia que te pedimos. A Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. AMÉN”.



Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de noviembre 2024

POR LOS QUE HAN PERDIDO UN HIJO

Oremos para que todos los padres que lloran la muerte de un hijo o una hija encuentren apoyo en la comunidad y obtengan del Espíritu consolador la paz del corazón.

VIGILIA DE CRISTO REY

DIÓCESIS DE GETAFE



Invitación Vigilia de Cristo Rey en el Cerro de los Ángeles:

Como el año pasado, y con el deseo de que se asiente como una tradición de ANE Getafe, vamos a celebrar la **Vigilia de Cristo Rey el 23 de noviembre de 2024, comenzará a las 20:30h hasta las 02:00h. en el Cerro de los Ángeles.**

Comenzaremos en el convento de las MM. Carmelitas, rosario y procesión hasta la Basílica, misa con vísperas, exposición del Santísimo, oficio de lectu-

ra, un turno de adoración de unos 60 minutos, procesión con el Santísimo subiendo al monumento, y bendición de España.

El motivo de la Vigilia, celebrarse en un sitio tan emblemático como es el Cerro de los Ángeles y la situación de España y la Iglesia, nos invita a solicitaros vuestro compromiso, para la mayor divulgación de esta Vigilia, que en su primera edición recogió tan grandes frutos. ■

53^a Congreso Eucarístico Internacional Quito

Con ocasión del 150º aniversario de la Consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús, se celebró durante los días del 8 al 15 de septiembre pasado, el 53º Congreso Eucarístico Internacional en la ciudad de Quito, Ecuador, bajo el lema *Fraternidad para sanar el mundo*, «Ustedes son todos hermanos» Mt 23,8), donde se pretendía exhortar a todos los creyentes, a fundar sus relaciones humanas en el amor de hermanos, relaciones de fraternidad que deben ser el origen de la esperanza en un mundo herido.

En esos días de fraternidad y hermandad se puso de manifiesto que es en la celebración eucarística donde se produce nuestra unidad corporal con el Señor y es en ella «donde la comunidad cristiana custodia la verdad de las relaciones expresadas en la caridad y, es allí donde se abre el camino hacia la realización concreta de la fraternidad humana», como señalaba el documento base del Congreso.

La sociedad actual se encuentra fragmentada, lacerada y afligida, y debe

ser la fraternidad el ungüento necesario para sanar las heridas del corazón humano que impiden la paz y la reconciliación. Todos somos hijos de un mismo Padre y abrazados al amor eucarístico que brota del Corazón de Cristo, debemos empeñarnos en confortarnos mutuamente.

La Eucaristía debe constituir un salmo de fraternidad para sanar al mundo. Por ello, una vez celebrada, se debe prolongar en la caridad hacia los demás, con los más débiles y necesitados, con los enfermos y heridos, con el prójimo real y visible. La Eucaristía es, en realidad, la curación de nuestro amor, por ello, el amor eucarístico se desborda para sanar las heridas del mundo.

El Papa Francisco nos dice que, «La Eucaristía es la respuesta de Dios al hambre más profunda del corazón humano, al hambre de vida verdadera: en ella, Cristo mismo está realmente en medio de nosotros para nutrirnos, consolarnos y sostenernos en el camino».

Debemos tener esa «hambre» de Eucaristía, esa «hambre» de fraternidad, esa «hambre» de vida verdadera. Comulgar con Cristo, comulgar con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, es comulgar con el hermano, de manera especial con el hermano que sufre, el pobre, el desvalido. A profundizar en esta gran verdad nos han ayudado las distintas conferencias, testimonios y coloquios desarrollados durante el Congreso. Todos somos invitados, desde la Eucaristía, a crear Fraternidad, para sanar las heridas del mundo.

Dentro del 53º Congreso Eucarístico Internacional se celebró como establecen sus Estatutos, la Asamblea General Ordinaria de la Federación Mundial de las Obras Eucarísticas de la Iglesia, donde entre otros asuntos se



D. Juan Carlos Mollejo Aparicio

eligió nuevo presidente a Don Juan Carlos Mollejo Aparicio, hasta el nuevo Congreso que se celebrara dentro de cuatro años en la ciudad de Sídney, Australia.

La Federación como organismo de fieles seglares de la Iglesia Universal, erigida por la Santa Sede, está vinculada al Dicasterio

para los Laicos, la Familia y la Vida, cuyo Prefecto ejerce permanentemente la Alta supervisión, control y dirección de aquella, teniendo como fin primordial el fomentar, impulsar y propagar el culto al Santísimo Sacramento del Altar, promover una formación doctrinal, litúrgica y espiritual sobre el misterio de la Eucaristía en su integridad y cultivar el espíritu de hermandad y mutua ayuda entre sus miembros. ■



53º Congreso Eucarístico International

• Necrológicas •

- D. JOSÉ LUIS YEPES DOMÍNGUEZ, Sección Primaria, Basílica La Milagrosa, honorario del Turno 7.
- D. JOSÉ VELA DE PRADO, Sección de Fuencarral, San Miguel Arcángel.

¡Dales, Señor, el descanso eterno!

Vigilia General de Difuntos

1 de noviembre

Esta vigilia es una fiesta de comunión y de esperanza. Y con este espíritu os invitamos a vivirla. Orar en comunión los que formamos la Iglesia militante con los que ya han visto cumplida su esperanza y ven ya a Dios.

«Y sé que mi Defensor está vivo, y que él, el último se levantará sobre el polvo. Tras mi despertar me alzaré junto a él, y con mi propia carne veré a Dios. Yo, sí, yo mismo lo veré, mis ojos le mirarán, no ningún otro» (Job 19,25-27)

Por lo que respecta a la sección de Madrid la vigilia se celebrará en la **Parroquia del Buen Suceso c/ Princesa nº 43.**

Dará comienzo a las 21:30h.

¡OS ESPERAMOS A TODOS!

DÍA 1 DE NOVIEMBRE

SOLEMNIDAD DE TODOS LOS SANTOS

Aconseja el Kempis que no discutamos sobre cuál es el mayor de los Santos. Ya dijo Jesús que Juan Bautista era el mayor entre los nacidos de mujer —por su tarea, por su misión— pero, aun así, añadió que el más pequeño en el reino de los cielos es, puede ser, mayor que Juan. Pues será más santo el que tenga más amor, el que se deje poseer más por Dios. Y eso sólo Dios lo sabe.

El Apocalipsis nos dice que son innumerables los santos, los marcados con el sello de Dios en sus frentes: doce mil de cada una de las doce tribus de Israel. Estas doce tribus representan a la Iglesia, a todo el pueblo de Dios. Y en cuanto a los números, el doce se interpreta como plenitud, y el mil como solidez. El mismo autor sagrado dice que se trataba de una muchedumbre ingente de toda nación, pueblos y tribus.

Efectivamente. Son incontables los

santos y santas canonizados, que han merecido el honor de los altares. Pero los santos canonizados no son más que una mínima parte de los siervos y siervas de Dios, que con la ayuda de la gracia divina supieron ser fieles y practicaron la virtud en grado heroico.

Es la confirmación de la vocación universal a la santidad de que nos habla Jesús mismo cuando dice: Sed perfectos como perfecto es vuestro Padre celestial. (Mateo 5, 48)

Pero ¿qué hacer con los santos anónimos, que no han recibido el reconocimiento oficial de la Iglesia? La Iglesia no los olvida. Este es el sentido de la fiesta de hoy: celebrar solemnemente

a todos los santos que no figuran en el calendario. Ellos están ante Dios y ruegan por nosotros. En el cementerio de Arlington, de Washing-



ton, junto a la tumba del presidente Kennedy, hay un monumento al Soldado Desconocido, con esta hermosa coletilla: desconocido, «but not to God», pero no para Dios.

Era una costumbre ya de los paganos. Los griegos y romanos tenían dioses para todas las actividades y profesiones. No querían que ningún dios se quedara sin templo. Así, Agripa, veintisiete años antes de Cristo, construyó en Roma el Panteón, dedicado a Augusto y a todas las deidades romanas. El Panteón lo bautizó luego el Papa Bonifacio IV con el nombre de Santa María y de todos los mártires. Más tarde, en el siglo IX, el Papa Gregorio IV mandó que se celebrara en toda la Iglesia la fiesta de Todos los Santos, para que ninguno quedase sin la debida veneración.

Una vez un catequista preguntó a un niño qué era un santo. El niño, antes, estando un día en la iglesia, preguntó a su mamá qué eran aquellas figuras que veía en las vidrieras de la iglesia y que brillaban tanto cuando salía el sol. Su mamá le había dicho que eran santos. Y ahora el niño contestó al catequista con rapidez y precisión: Un santo es un hombre por donde pasa la luz. Preciosa definición.

Eso son los santos: seres transparentes, espejos de la luz de Dios, que se purifican constantemente para captarla mejor y reflejarla más perfectamente.

Esos son los santos: los grandes amigos de Dios.

San Bernardo nos enseña cómo celebrar la fiesta de Todos los Santos: «la veneración de su memoria redunda en provecho nuestro, no suyo. En cuanto a mí, confieso que, al pensar en ellos, se enciende en mí un fuerte deseo». ■



EL OFRECIMIENTO DIARIO AL CORAZÓN DE JESÚS

¿QUÉ ES EL OFRECIMIENTO DE OBRAS?

El ofrecimiento de obras es una actitud interior, un estilo de vida. Es nuestra colaboración activa a la Redención mediante el ejercicio de nuestro «sacerdocio»; porque tenemos la capacidad de ofrecer a Cristo, y ofrecernos como Él y en Él, en sacrificio agradable a Dios Padre.

No basta recitar el ofrecimiento, hay que hacerlo, vivirlo; y si lo vivimos con un mínimo de coherencia, convierte en una ofrenda a Dios las 24 horas del día.

La actividad sacerdotal de Cristo tuvo su momento privilegiado, cualificado; Él lo llamaba su hora, es decir, su pasión, muerte y resurrección. Y tiene actualmente su momento privilegiado: cada vez que se celebra el sacrificio de la Eucaristía, que prolonga y reproduce la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo.

La Eucaristía es el medio «sacramental» que asegura la unión entre la Pasión de Cristo y nuestra existencia cristiana.

Nosotros no pudimos estar, como María, junto a la cruz de Jesús en el Calvario; pero Jesús, en un gesto de amor, quiso que aquella oblación suya



definitiva se hiciese presente en toda la tierra, a lo largo de todos los siglos, mientras haya personas que necesiten ser redimidas. En la Misa, Jesús verdaderamente «*entrega su Cuerpo*» en favor nuestro, verdaderamente «*derrama su Sangre*» por todos nosotros, para el perdón de nuestros pecados.

El momento privilegiado de nuestro «sacerdocio» es el sacrificio eucarístico, la Misa.

En ese sacrificio de Jesús, que es también sacrificio «*mío y vuestro*», nos... ■

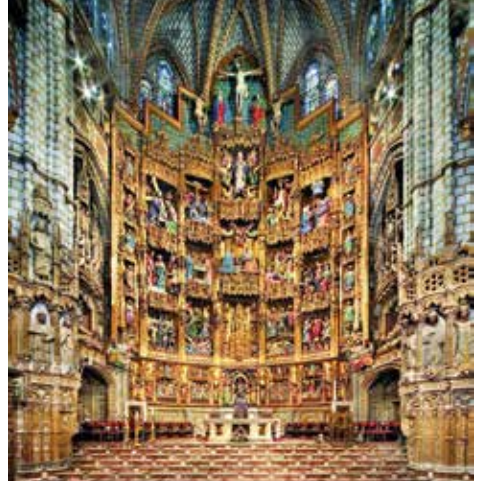
D. Francisco Casas Delgado
*Vicedirector Espiritual nacional
de la A.N.E*

Catedral de Toledo

Pertenece a la primera etapa de expansión del gótico por España (siglo XIII), que dejó sus principales monumentos en Castilla con las catedrales de Ávila, en su periodo de transición, y las de Burgos, León y Toledo. Durante el siglo XIV se desplaza el centro de gravedad al Levante, con catedrales como la de Barcelona, Palma y Gerona, para volver a manifestarse nuevamente su vitalidad en Castilla durante el siglo XV con las catedrales de Sevilla, Salamanca y Segovia.

En el lugar donde estuviera la mezquita aljama se colocó la primera piedra de la nueva catedral, en presencia del rey Fernando III y del arzobispo Jiménez de Rada, en el 1227, siendo sus primeros maestros, Martín, posiblemente de origen francés, y Petrus Petri.

De su *exterior* destacaremos su *fachada occidental*, en la que sobresale su torre, con dos cuerpos: el inferior de planta cuadrada y el superior octogonal, de Hanequin de Bruselas. Esta fachada tiene tres portadas: en el centro la puerta del Perdón, llamada así porque en su tiempo se concedían indulgencias a los que entraban por ella; tiene un parteluz con la figura del Salvador y en su tímpano, la Virgen imponiendo la casulla a san Ildefonso. A la izquierda la puerta del *Infierno o de las Palmas*, y a la derecha la *Puerta del Juicio Final*.



En su fachada Norte destaca la *puerta del Reloj*, la más antigua, es de comienzos del XIV, su tímpano está dividido en cuatro fajas, en las que se representan escenas de la vida de Cristo.

En su fachada Sur tenemos la *puerta de los Leones*, llamada así por los leones que coronan las columnas de la reja, su traza se debe a Hanequin de Bruselas y trabajaron en ella importantes escultores flamencos.

En cuanto a su *interior*, consta de cinco naves más otra del crucero, que no sobresale, por lo que es de anchura uniforme, diferenciándose en ello de las catedrales de Burgos y León. Por la influencia mudéjar de las arquerías polilobuladas de su triforio en la parte de la girola, y por la profunda huella que deja posteriormente,



podemos decir que es la más española de las tres. Siendo su parte más interesante la organización de su doble girola, que está distribuida en tramos rectangulares y triangulares, lo que da lugar a capillas grandes y pequeñas que se alternan. Esta distribución se copiará más adelante en la catedral de Granada.

Destaca de su interior la *Capilla Mayor*, con su *reja pétrea* en el lado de la Epístola y el *retablo mayor*, de estilo gótico florido, que fue encargado por el cardenal Cisneros y en él intervinieron maestros tan importantes como Enrique Egas, Felipe Vigarny, Copín de Holanda y Rodrigo Alemán. Consta de cinco calles y cuatro pisos, siendo la central más ancha; en ella se representa, abajo en la predela, la Virgen con el Niño, chapada en plata, sobre ella una custodia de madera, obra de Copín de Holanda, que probablemente

le sirvió de modelo a Arfe, sobre ella, la Natividad, y en el ático, la Ascensión.

La *Capilla Mozárabe* o del *Corpus Christi*, fundada por el cardenal Cisneros, y su destino era el mantenimiento del rito hispanomozárabe.

La antesala de la *Sala Capitular* posee un bello artesonado mudéjar y en la Sala propiamente dicha figuran los retratos de todos los arzobispos de Toledo, pintados por ilustres artistas.

Digna de mención es la Sacristía por guardar un tesoro de la pintura, con lienzos de Pantoja, el Divino Morales, Goya, Van Dyck y la apoteosis de El Greco, con uno de sus apostolados completo, y *El Expolio* presidiendo, haciendo honor a su categoría.

El llamado *Tesoro catedralicio* se guarda en la capilla de la Torre y contiene todo tipo de joyas, bandejas, relicarios, etc. Y en el centro, presidiéndolo todo, la monumental *custodia gótica de Enrique de Arfe*, hecha por encargo del cardenal Cisneros.

Otra de las joyas que esconde esta catedral es el *coro*, situado en la nave central, frente al presbiterio. Consta de dos sillerías, la baja, que es gótica y narra la conquista de Granada, su autor es *Rodrigo Alemán*. La sillería alta es renacentista, siendo la parte del Evangelio obra de *Felipe Vigarny*, y la de la Epístola de *Alonso Berruguete*. Al fondo, en su parte central, figura una monumental Transfiguración de alabastro, obra también de Berruguete. ■

Nicolás Cano Torres



VIRGEN MARÍA

Niña de Dios, por nuestro bien nacida;
tierna, pero, tan fuerte, que la frente,
en soberbia maldad endurecida,
quebrantasteis de la infernal serpiente.

Brinco de Dios, de nuestra muerte vida,
pues vos fuisteis el medio conveniente
que redujo a pacífica concordia
de Dios y el hombre la mortal discordia.

Creced, hermosa planta, y dad el fruto
presto en sazón, por quien el alma espera
cambiar en ropa rozagante el luto
que la gran culpa la vistió primera.

De aquel inmenso y general tributo,
la paga conveniente y verdadera
en vos se ha de fraguar: creced, Señora,
que sois universal remediadora.

Miguel de Cervantes

Noviembre 2024

ADORAR CON LOS SANTOS

CUM SANCTIS TUIS

Te adoro profundamente en ese Augusto Sacramento, y te doy rendidas gracias por haber instituido ese compendio de maravillas, resumen de tus finezas, y evidente testimonio de la ternura de tu amor. Y para dártelas más incesantes, convido a todos los justos de la tierra y bienaventurados del cielo, uniendo con ellos los afectos de mi corazón, y deseando ardientemente alabarte y ensalzarte por toda la eternidad... En todos ellos te adoro humildemente desde este lugar, uniendo mis débiles obsequios con el fervor y devoción de los Santos más fieles y amantes de tu Corazón Santísimo. Admite, Jesús amoroso, mis ardientes súplicas, para que adorándote Sacramentado por nuestro amor en esta vida, te bendiga y ensalce después eternamente. Amén (Luis de Trelles: Hablando con Jesucristo Sacramentado. Oraciones, FLT, Vigo, 2013, p.156)

Profunda y bella oración. Trelles invita a los santos a unirse a su adoración. Nosotros hoy somos invitados por los santos a unirnos a su adoración. Todos los justos, del cielo y de la tierra se inclinan ante uno sólo: Dios Nuestro Señor. Que podamos nosotros ser contados entre los santos más fieles y amantes del Corazón de Jesús.

La comunión de los santos, ese gran misterio que trasciende el espacio y el tiempo y une a todos los miembros de la Iglesia. Los de arriba y los de abajo, los que luchan y los que ya han vencido, los que se purifican y los limpios. Todos quedan unidos por la gracia divina que los transforma interiormente y los asemeja a Jesús.

Cada uno a su manera, pero todos convergen en un mismo centro, en un mismo altar. La unión se realiza por la intercesión, por las súplicas, por los favores de unos para con otros, pero si en algún lugar se hace fuerte esta comunión es en la Eucaristía.

La más excelente manera de unirnos a la Iglesia celestial tiene lugar cuando celebramos juntos con gozo común las alabanzas de la Divina Majestad, y todos, de cualquier tribu, y lengua, y pueblo, y nación, redimidos por la sangre de Cristo (cf. Ap 5, 9) y congregados en una sola Iglesia, ensalzamos con un mismo cántico de alabanza a Dios Uno y Trino. Así, pues, al celebrar el sacrificio eucarístico es cuando mejor nos unimos al culto de la Iglesia celestial, entrando en comunión y venerando la memoria, primeramente, de la gloriosa siempre Virgen María, mas también del bienaventurado José, de los bienaventurados Apóstoles, de los mártires y de todos los santos (Lumen Gentium 50)

Así que hoy, ante esta custodia no simplemente estoy yo, ni siquiera sólo mi turno de adoración, hoy y aquí toda la Iglesia adora a su Dios. Hoy hemos de adorar con todos los santos a Aquel que los hizo santos. Hoy estamos invitados a introducirnos en aquella muchedumbre innumerable de la que habla el Apocalipsis:

(Ap. 7, 9-12) «Después miré y había una muchedumbre inmensa, que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas, de pie delante del trono y el Cordero, vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus

manos». Blancas vestiduras, resplandecientes cual recién bautizados, llenos de gracia y ante el trono donde se sienta Cristo, el cordero inmaculado. Palmas en las manos, como los mártires que han derramados su sangre en testimonio. Qué alegría poder pertenecer a esa muchedumbre un día. Contemplemos ese espectáculo, mejor, hagámonos parte de él.

«Y gritan con fuerte voz: “La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero”. Y todos los Ángeles que estaban en pie alrededor del trono de los Ancianos y de los cuatro Vivientes, se postraron delante del trono, rostro en tierra, y adoraron a Dios diciendo: «Amén. Alabanza, gloria, sabiduría, acción de gracias, honor, poder y fuerza, a nuestro Dios por los siglos de los siglos. Amén.»

Sólo el Cordero nos trae la salvación, sólo Dios salva. Nadie más. Nada más. Sólo Él merece plena y total adoración. Con los ángeles y los santos, repitamos también nosotros esa preciosa letanía. Situémonos como ellos rostro en tierra postrados delante del trono y simplemente, adoremos.

Nos podría entrar un poco de vértigo, pensar que no somos dignos de incluirnos entre el número de los santos, no estamos a la altura de un San Pablo, de un San Francisco Javier, de un San Agustín... Pero recordemos, como santa Teresita, que, en el jardín de las almas, Dios quiere flores muy variadas:

«Él ha querido crear grandes santos, que pueden compararse a los lirios y a las ro-

sas; pero ha creado también otros más pequeños, y éstos han de conformarse con ser margaritas o violetas destinadas a recrear los ojos de Dios cuando mira a sus pies. La perfección consiste en hacer su voluntad, en ser lo que él quiere que seamos».

Tomemos ejemplo de ella, ¿qué hizo para llegar a ser santa?:

Me presenté ante los ángeles y los santos y les dije: «Yo soy la más pequeña de las criaturas. Conozco mi miseria y mi debilidad. Pero sé también cuánto les gusta a los corazones nobles y generosos hacer el bien. Os suplico, pues, bienaventurados moradores del cielo, os suplico que me adoptéis por hija. Sólo vuestra será la gloria queme hagáis adquirir, pero dignaos escuchar mi súplica. Ya sé que es temeraria, sin embargo, me atrevo a pedirlos que me alcancéis: vuestro doble amor». (Santa Teresita, Historia de un alma).

En esta noche de adoración, pidamos con audacia a todos los santos, su doble amor: a Dios y a los hermanos, para adorar en su compañía.

«Nosotros adoramos a Cristo porque es el Hijo de Dios; en cuanto a los mártires, los amamos como discípulos e imitadores del Señor, y es justo, a causa de su devoción incomparable hacia su rey y maestro; que podamos nosotros, también, ser sus compañeros y sus condiscípulos (Martirio de San Policarpo 17, 3).

Preguntas

- ¿Qué santos invito a adorar conmigo?
- ¿Hay algún santo que inspire más particularmente tu oración?
- ¿Cómo vives el misterio de la comunión de los santos?



COMENTARIO SOBRE EL EVANGELIO DE SAN LUCAS

—Lc 22, 19—

Pastor y doctor para la edificación del cuerpo de Cristo

Haced esto en conmemoración mía. Dos cosas hay destacar en estas palabras. La primera es el mandato de celebrar este sacramento, mandato expresado en las palabras: Haced esto. La segunda es que se trata del memorial de la muerte que sufrió el Señor por nosotros.

Dice, pues: Haced esto. No podríamos imaginarnos un mandato más provechoso, más dulce, más saludable, más amable, más parecido a la vida eterna. Esto es lo que vamos a demostrar punto por punto.

Lo más provechoso en nuestra vida es lo que nos sirve para el perdón de los pecados y la plenitud de la gracia. Él, el Padre de los espíritus, nos instruye en lo que es provechoso para recibir su santificación. Su santificación consiste en su sacrificio, esto es, en su ofrecimiento sacramental, cuando se ofrece al Padre por nosotros y se ofrece a nosotros para nuestro provecho. *Por ellos me consagro yo. Cristo, que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo.*

Es también lo más dulce que podemos hacer. ¿Qué puede haber más dulce que aquello en que Dios nos muestra toda su dulzura? A tu pueblo lo alimentaste con

manjar de ángeles, proporcionándole gratuitamente, desde el cielo, pan a punto, de mil sabores, a gusto de todos; este sustento tuyo demostraba a tus hijos tu dulzura, pues servía al deseo de quien lo tomaba y se convertía en lo que uno quería.

Es lo más saludable que se nos podía mandar. Este sacramento es el fruto del árbol de la vida, y el que lo come con la devoción de una fe sincera no gustará jamás la muerte. *Es árbol de vida para los que la cogen, son dichosos los que la retienen. El que me come vivirá por mí.* Es lo más amable que se nos podía mandar. Este sacramento, en efecto, es causa de amor y de unión. La máxima prueba de amor es darse uno mismo como alimento. *Los hombres de mi campamento dijeron: «¡Ojalá nos dejen saciarnos de su carne!»;* que es como si dijera: «Tanto los amo yo a ellos y ellos a mí, que yo deseo estar en sus entrañas y ellos desean comerme, para, incorporados a mí, convertirse en miembros de mi cuerpo. Era imposible un modo de unión más íntimo y verdadero entre ellos y yo».

Y es lo más parecido a la vida eterna que se nos podía mandar. La vida eterna viene a ser una continuación de este sacramento, en cuanto que Dios penetra con su dulzura en los que gozan de la vida bienaventurada. ■

San Alberto Magno

LA PROPIEDAD PRIVADA Y EL DESTINO UNIVERSAL DE LOS BIENES

En la *Rerum novarum* León XIII afirmaba enérgicamente y con varios argumentos el carácter natural del derecho a la propiedad privada, en contra del socialismo de su tiempo. Este derecho, fundamental en toda persona para su autonomía y su desarrollo, ha sido defendido siempre por la Iglesia hasta nuestros días. Asimismo, la Iglesia enseña que la propiedad de los bienes no es un derecho absoluto, ya que en su naturaleza de derecho humano lleva inscrita la propia limitación.

A la vez que proclamaba con fuerza el derecho a la propiedad privada, el Pontífice afirmaba con igual claridad que el «uso» de los bienes, confiado a la propia libertad, está subordinado al destino primigenio y común de los bienes creados y también a la voluntad de Jesucristo, manifestada en el Evangelio. Escribía a este respecto: «Así pues los afortunados quedan avisados...; los ricos deben temer las tremendas amenazas de Jesucristo, ya que más pronto o más tarde habrán de dar cuenta severísima al divino Juez del uso de las riquezas»; y, citando a santo Tomás de Aquino, añadía: «Si se pregunta cómo debe ser el uso de los bienes, la Iglesia responderá sin vacilación alguna: “a este respecto el hombre no debe considerar los bienes externos como propios, sino como comunes”... porque “por encima de las leyes y de los juicios de los hombres está la ley, el juicio de Cristo”».

Los sucesores de León XIII han repetido esta doble afirmación: la necesidad y, por tanto, la licitud de la propiedad privada, así como los límites que pesan sobre ella. También el Concilio Vaticano II ha propuesto de nuevo la doctrina tradicional con palabras que merecen ser citadas aquí textualmente: «El hombre, usando estos bienes, no debe considerar las cosas exteriores que legítimamente posee como exclusivamente suyas, sino también como comunes, en el sentido de que no le aprovechen a él solamente, sino también a los demás». Y un poco más adelante: «La propiedad privada o un cierto dominio sobre los bienes externos aseguran a cada cual una zona absolutamente necesaria de autonomía personal y familiar, y deben ser considerados como una ampliación de la libertad humana... La propiedad privada, por su misma naturaleza, tiene también una índole social, cuyo fundamento reside en el destino común de los bienes». La misma doctrina social ha sido objeto de consideración por mi parte, primeramente en el discurso a la III Conferencia del Episcopado latinoamericano en Puebla y posteriormente en las encíclicas *Laborem exercens* y *Sollicitudo rei socialis*.

Releyendo estas enseñanzas sobre el derecho a la propiedad y el destino común de los bienes en relación con nuestro tiempo,

se puede plantear la cuestión acerca del origen de los bienes que sustentan la vida del hombre, que satisfacen sus necesidades y son objeto de sus derechos.

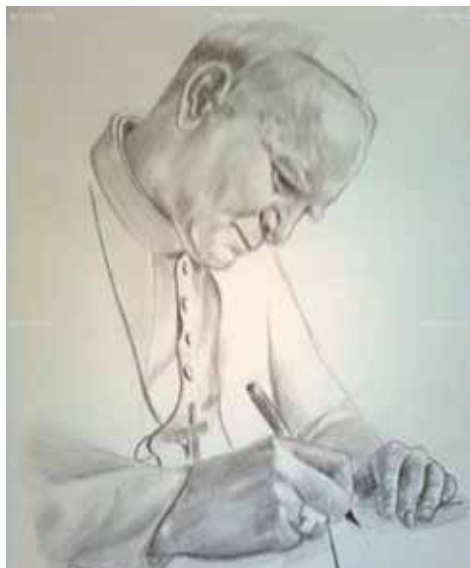
El origen primigenio de todo lo que es un bien es el acto mismo de Dios que ha creado el mundo y el hombre, y que ha dado a éste la tierra para que la domine con su trabajo y goce de sus frutos (cf. Gn 1, 28-29). Dios ha dado la tierra a todo el género humano para que ella sustente a todos sus habitantes, sin excluir a nadie ni privilegiar a ninguno. He ahí, pues, la raíz primera del destino universal de los bienes de la tierra. Ésta, por su misma fecundidad y capacidad de satisfacer las necesidades del hombre, es el primer don de Dios para el sustento de la vida humana. Ahora bien, la tierra no da sus frutos sin una peculiar respuesta del hombre al don de Dios, es decir, sin el trabajo. Mediante el trabajo, el hombre, usando su inteligencia y su libertad, logra dominarla y hacer de ella su digna morada. De este modo, se apropia una parte de la tierra, la que se ha conquistado con su trabajo: he ahí el origen de la propiedad individual. Obviamente le incumbe también la responsabilidad de no impedir que otros hombres obtengan su parte del don de Dios, es más, debe cooperar con ellos para dominar juntos toda la tierra.

A lo largo de la historia, en los comienzos de toda sociedad humana, encontramos siempre estos dos factores, *el trabajo y la tierra*; en cambio, no siempre hay entre ellos la misma relación. En otros tiempos *la natural fecundidad de la tierra* aparecía, y era de hecho, como el factor principal de riqueza, mientras que el trabajo servía de ayuda y favorecía tal fecundidad.

En nuestro tiempo es cada vez más importante el papel del trabajo humano en cuanto factor productivo de las riquezas inmateriales y materiales; por otra parte, es evidente que el trabajo de un hombre se conecta naturalmente con el de otros hombres. Hoy más que nunca, *trabajar es trabajar con otros y trabajar para otros*: es hacer algo para alguien. El trabajo es tanto más fecundo y productivo, cuanto el hombre se hace más capaz de conocer las potencialidades productivas de la tierra y ver en profundidad las necesidades de los otros hombres, para quienes se trabaja.

Existe otra forma de propiedad, concretamente en nuestro tiempo, que tiene una importancia no inferior a la de la tierra: *es la propiedad del conocimiento, de la técnica y del saber*. En este tipo de propiedad, mucho más que en los recursos naturales, se funda la riqueza de las naciones industrializadas.

Se ha aludido al hecho de que *el hombre trabaja con los otros hombres*, tomando parte en un «trabajo social» que abarca círculos progresivamente más amplios. Quien produce una cosa lo hace generalmente —aparte del uso personal que de ella pueda hacer— para que otros puedan disfrutar de la misma, después de haber pagado el justo precio, establecido de común acuerdo mediante una libre negociación. Precisamente la capacidad de conocer oportunamente las necesidades de los demás hombres y el conjunto de los factores productivos más apropiados para satisfacerlas es otra fuente importante de riqueza en una sociedad moderna. Por lo demás, muchos bienes no pueden ser producidos de manera adecuada por un solo individuo, sino que exigen la colaboración de



muchos. Organizar ese esfuerzo productivo, programar su duración en el tiempo, procurar que corresponda de manera positiva a las necesidades que debe satisfacer, asumiendo los riesgos necesarios: todo esto es también una fuente de riqueza en la sociedad actual. Así se hace cada vez más evidente y determinante *el papel del trabajo humano*, disciplinado y creativo, y *el de las capacidades de iniciativa y de espíritu emprendedor*, como parte esencial del mismo trabajo.

Dicho proceso, que pone concretamente de manifiesto una verdad sobre la persona, afirmada sin cesar por el cristianismo, debe ser mirado con atención y positivamente. En efecto, el principal recurso del hombre es, junto con la tierra, el hombre mismo. Es su inteligencia la que descubre las potencialidades productivas de la tierra y las múltiples modalidades con que se pueden satisfacer las necesidades humanas. Es su trabajo dis-

ciplinado, en solidaria colaboración, el que permite la creación de *comunidades de trabajo* cada vez más amplias y seguras para llevar a cabo la transformación del ambiente natural y la del mismo ambiente humano. En este proceso están comprometidas importantes virtudes, como son la diligencia, la laboriosidad, la prudencia en asumir los riesgos razonables, la fiabilidad y la lealtad en las relaciones interpersonales, la resolución de ánimo en la ejecución de decisiones difíciles y dolorosas, pero necesarias para el trabajo común de la empresa y para hacer frente a los eventuales reveses de fortuna.

La moderna *economía de empresa* comporta aspectos positivos, cuya raíz es la libertad de la persona, que se expresa en el campo económico y en otros campos. En efecto, la economía es un sector de la múltiple actividad humana y en ella, como en todos los demás campos, es tan válido el derecho a la libertad como el deber de hacer uso responsable del mismo. Hay, además, diferencias específicas entre estas tendencias de la sociedad moderna y las del pasado incluso reciente. Si en otros tiempos el factor decisivo de la producción era *la tierra* y luego lo fue *el capital*, entendido como conjunto masivo de maquinaria y de bienes instrumentales, hoy día el factor decisivo es cada vez más *el hombre* mismo, es decir, su capacidad de conocimiento, que se pone de manifiesto mediante el saber científico, y su capacidad de organización solidaria, así como la de intuir y satisfacer las necesidades de los demás. ■

San JUAN PABLO II

Carta Encíclica CENTESIMUS ANNUS

Capítulo IV, 30-32

LA CENA DEL CORDERO

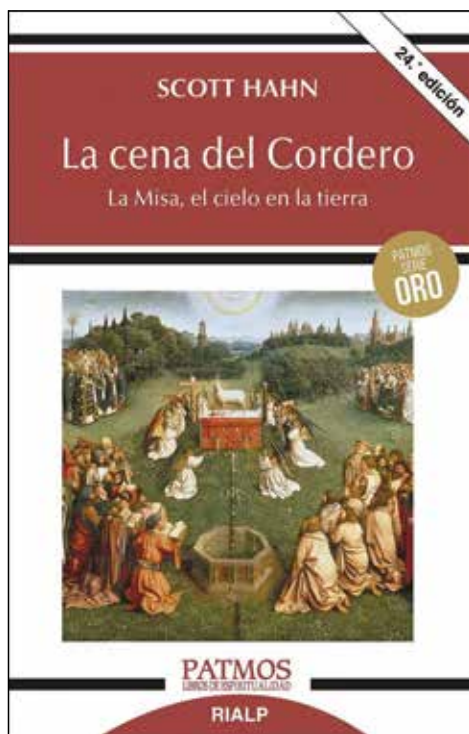
La misa, el cielo en la tierra

CAPÍTULO IV

PALADEA Y MIRA (Y ESCUCHA Y TOCA) EL EVANGELIO COMPRENDER LAS PARTES DE LA MISA

ENCRUCIJADA

Entre los primeros cristianos, la señal de la cruz era probablemente la expresión de fe más universal. Aparece a menudo en los documentos de ese período. En la mayoría de los lugares, la costumbre era sencillamente trazar la cruz sobre la frente. Algunos escritores (como San Jerónimo y San Agustín) describen a los cristianos haciendo la cruz en la frente, seguidamente en los labios y luego en el corazón, tal como lo hacen los católicos occidentales de hoy antes de leer el Evangelio. Grandes santos testimonian también el tremendo poder de la señal de la cruz. San Cipriano de Cartago, en el siglo III, escribía que «en la [...] señal de la cruz está toda fuerza y poder [...]. En esta señal de la cruz, está la salvación para todos los que están marcados con ella en la frente» (refiriéndose, dicho sea de paso, al Apocalipsis 7, 3 y 14, 1). Un siglo después, San Atanasio declaraba que «por la señal de la cruz toda magia se detiene y



todo hechizo se desvanece». Satanás es impotente ante la cruz de Jesucristo. La

señal de la cruz es el gesto más profundo que podemos hacer. Es el misterio del Evangelio condensado en un momento. Es la fe cristiana resumida en un único gesto. Cuando hacemos la señal de la cruz, renovamos la alianza que comenzó con nuestro bautismo. Con nuestras palabras, proclamamos la fe trinitaria en la que fuimos bautizados («en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo»).

Con la mano, proclamamos nuestra redención por la cruz de Jesucristo. El mayor pecado de la historia humana la crucifixión del Hijo de Dios se convierte en el mayor acto de amor misericordioso y de poder divino. La cruz es el medio por el que somos salvados, por el que llegamos a ser partícipes de la naturaleza divina (cf. 2 Ped 1, 4). Trinidad, encarnación, redención: todo el Credo destella en ese breve momento. En Oriente, el gesto es aún más rico, pues los cristianos trazan la señal de la cruz juntando los tres primeros dedos (pulgar, índice y corazón) separados de los otros dos (anular y meñique): los tres dedos unidos representan la unidad de la Trinidad; los otros dos representan la unión de las dos naturalezas de Cristo, la humana y la divina.

Esto sólo no es un acto de culto. Es también un recordatorio de quiénes somos. «Padre, Hijo y Espíritu Santo» refleja una relación de familia, la vida íntima de Dios y su eterna comunión. La nuestra es la única religión cuyo Dios es una familia. Dios mismo es una

«familia eterna»; pero por el Bautismo, Él es también nuestra familia. El Bautismo es un sacramento, que viene de la palabra latina que significa juramento (sacramentum); y por este juramento somos ligados a la familia de Dios. Al hacer la señal de la cruz, empezamos la Misa con un recordatorio de que somos hijos de Dios. Renovamos también el juramento solemne de nuestro Bautismo. Hacer la señal de la cruz, pues, es como jurar sobre la Biblia en un juicio. Prometemos que hemos venido a Misa a dar testimonio. Por tanto, no somos espectadores de un acto de culto; somos participantes activos, somos testigos, y juramos decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. Con la ayuda de Dios.

UN RITO PARA LOS ERRORES

Si estamos en la tribuna de los testigos, entonces ¿quién es el acusado? El rito penitencial lo pone de manifiesto: nosotros. Las ordenaciones litúrgicas más antiguas que tenemos, la Didaché, dicen que a nuestra participación en la Eucaristía debe preceder un acto de confesión. Lo bonito de la Misa, sin embargo, es que nadie más que nosotros se levanta para acusarnos. «Yo confieso ante Dios todopoderoso [...] que he pecado mucho». Hemos pecado. No podemos negarlo. «Si decimos: "no tenemos pecado", nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está

en nosotros» (1 Jn 1, 8). Más aún, dice el Libro Santo, incluso el justo cae siete veces al día (cf. Prov 24, 16). Nosotros no somos una excepción, y la honradez demanda que reconozcamos nuestra culpa. Incluso nuestros pequeños pecados son una cosa seria, porque cada uno de ellos es una ofensa contra un Dios cuya grandeza es inconmensurable. Por eso, en la Misa nos declaramos culpables y seguidamente confiamos en la clemencia de la corte celestial. En el Kyrie, pedimos misericordia a cada una de las tres divinas Personas de la Trinidad:

«Señor, ten piedad. Cristo, ten piedad. Señor, ten piedad». No nos excusamos ni racionalizamos. Pedimos perdón y oímos el mensaje de clemencia. Si una palabra encierra el significado de la Misa, es «misericordia». La frase «Señor, ten piedad» aparece a menudo en la Sagrada Escritura, en uno y otro Testamento (cf. por ejemplo, Sal 6, 2; 31, 9; Mt 15, 22; 17, 15; 20, 30). El Antiguo Testamento enseña una y otra vez que la misericordia es uno de los grandes atributos de Dios (cf. Ex 34, 6; Jon 4, 2). El «Señor, ten piedad» ha perdurado desde las liturgias cristianas más antiguas. De hecho, incluso en el Occidente latino se ha conservado a menudo en la forma griega más primitiva: «Kyrie, eleáson». En algunas liturgias de Oriente, la comunidad repite el Kyrie como respuesta a una larga letanía que suplica los favores divinos. Entre los bizan-

tinios, estas peticiones piden sobre todo la paz: «En paz, oremos al Señor [...]. Por la paz que viene de lo alto [...]. Por la paz en todo el mundo [...]

GLORIA

Pedimos por la paz y en unos segundos proclamamos el cumplimiento de nuestro ruego: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor». Esta oración se remonta por lo menos al siglo II. La aclamación inicial viene del canto que entonaron los ángeles en el nacimiento de Jesús (Lc 2, 14), y las líneas siguientes se hacen eco de las alabanzas del poder de Dios que hacen los ángeles en el Apocalipsis (especialmente Apoc 15, 34). Alabamos a Dios inmediatamente por las bendiciones que le acabamos de pedir. Ése es nuestro testimonio de su poder. Esa es su Gloria. Dijo Jesús: «todo lo que pidáis en mi nombre, eso haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo; si algo pedís en mi nombre, lo haré» (Jn 14, 13 14).

El Gloria grita con la alegría, la confianza y la esperanza que siempre ha caracterizado a los creyentes. En el Gloria, la Misa es una reminiscencia de la todáh de la Antigua Alianza, que hemos tratado antes. Nuestro sacrificio es una súplica urgente de liberación, pero al mismo tiempo es una celebración y agradecimiento por esa liberación. Ésa es la fe de todo el que conoce el cuidado providencial de Dios. Eso es el Gloria.

SANTA MARÍA DE LA ALMUDENA O NUESTRA SEÑORA DE LA ALMUDENA

Patrona de la Archidiócesis de Madrid

Historia de la Virgen de la Almudena

La Virgen de la Almudena es una de las advocaciones marianas más veneradas de España, especialmente en la ciudad de Madrid, donde es considerada su patrona. Su origen está envuelto en leyenda, pero su importancia espiritual y cultural ha sido constante a lo largo de los siglos, convirtiéndose en un símbolo de la fe y la devoción de los madrileños.

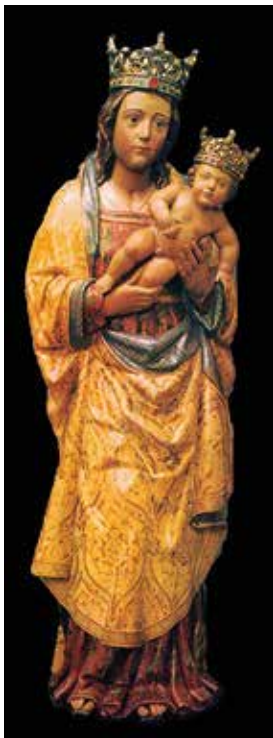
Origen legendario

La historia de la Virgen de la Almudena se remonta al siglo VIII, durante la invasión musulmana de la Península Ibérica. Se cuenta que los cristianos de Madrid, al saber que la ciudad sería tomada por los invasores, decidieron esconder la imagen de la Virgen para protegerla de la profanación. Eligieron un lugar en las murallas de la ciudad y

la colocaron en un nicho secreto, donde quedó oculta por varios siglos.

Madrid permaneció bajo dominio musulmán hasta el siglo XI, cuando el rey Alfonso VI logró reconquistarla en 1083. Una de las primeras acciones del monarca tras la

liberación fue organizar una búsqueda para recuperar la imagen de la Virgen. Se llevaron a cabo procesiones y oraciones pidiendo su intercesión para encontrarla.



Finalmente, según la tradición, mientras Alfonso VI y su corte realizaban una procesión junto a las murallas, una sección de la misma se desplomó de manera milagrosa, revelando el escondite de la imagen. La Virgen estaba intacta, acompañada de dos velas que habían permanecido encendidas durante siglos. Este hallazgo fue considerado un milagro y se tomó como una señal de la protección divina sobre la ciudad.

Significado del nombre «Almudena»

El nombre «Almudena» proviene de la palabra árabe al-mudayna, que significa «ciudadela» o «fortaleza», en referencia a las murallas donde fue encontrada la imagen. Este detalle refleja la fusión de culturas y religiones que coexistieron en España durante la Edad Media, y cómo el cristianismo floreció a pesar de las adversidades.

Devoción a lo largo de los siglos

Con el tiempo, la devoción a la Virgen de la Almudena creció, y la pequeña imagen se convirtió en el centro de la vida espiritual de Madrid. En el siglo XVII, se construyó una iglesia en su honor, aunque la catedral actual, que lleva su nombre, no fue consagrada hasta 1993 por el papa Juan Pablo II.

El 9 de noviembre, día de su festividad, se celebra una gran procesión en Madrid, en la que la imagen de la Virgen recorre las calles de la ciudad, acompañada por miles de fieles que agradecen su protección y la consideran su madre celestial. Este acto no solo tiene un gran significado religioso, sino que también es una manifestación de la identidad cultural de Madrid.

La Virgen de la Almudena hoy

La imagen de la Virgen que hoy se venera en la Catedral de la Almudena es

una talla gótica, de apenas 60 cm de altura, que ha sido restaurada en varias ocasiones. La catedral, dedicada a ella, es uno de los principales templos de España y un importante centro de peregrinación.

La Virgen de la Almudena sigue siendo, en pleno siglo XXI, un símbolo de la protección y la unidad de los madrileños. En tiempos de dificultad, muchos fieles se acercan a su imagen para pedir su intercesión, ya sea en lo personal o en lo comunitario. Las familias, en especial, sienten una profunda devoción hacia ella, y es común que se celebren bodas y bautizos en la catedral bajo su mirada amorosa.

A lo largo de los siglos, la Virgen de la Almudena ha sido testigo de la evolución de Madrid desde una pequeña villa hasta la gran metrópoli que es hoy. Su presencia en el corazón de la ciudad es un recordatorio constante del papel de la fe en la vida cotidiana de los madrileños y su relación con el Cielo.

La Virgen de la Almudena no es solo un símbolo religioso, sino también un ícono de la historia y el espíritu de Madrid. Su historia, llena de milagros y de esperanza, sigue viva en los corazones de los fieles que acuden a ella en busca de consuelo, guía y protección. La Catedral de la Almudena, majestuosa y solemne, es un testimonio de la fe que ha perdurado a lo largo de los siglos, y un lugar de encuentro para quienes desean acercarse a Dios a través de su Madre, la Virgen de la Almudena. ■

Los siete Sacramentos de la Iglesia

LOS SACRAMENTOS AL SERVICIO DE LA COMUNIDAD EL SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

IV. Los efectos del sacramento del Matrimonio

La gracia del sacramento del Matrimonio

1641 «En su modo y estado de vida, los cónyuges cristianos tienen su carisma propio en el Pueblo de Dios» (LG 11). Esta gracia propia del sacramento del Matrimonio está destinada a perfeccionar el amor de los cónyuges, a fortalecer su unidad indisoluble. Por medio de esta gracia «se ayudan mutuamente a santificarse en la vida conyugal y en la acogida y educación de los hijos» (LG 11; cf LG 41). ■

Cristo es la fuente de esta gracia. «Pues de la misma manera que Dios en otro tiempo salió al encuentro de su pueblo por una alianza de amor y fidelidad, ahora el Salvador de los hombres y Esposo de la Iglesia, mediante el sacramento del Matrimonio, sale al encuentro de los esposos cristianos» (GS 48, 2). Permanece con ellos, les da la fuerza de seguirle tomando su cruz, de levantarse después de sus caídas, de perdonarse mutuamente, de llevar unos las cargas de los otros (cf Ga 6, 2), de estar «sometidos unos a otros en el temor de Cristo» (Ef 5, 21) y de amarse con un amor sobrenatural, delicado y fecundo. En las alegrías de su amor y de su vida familiar les da, ya aquí, un gusto anticipado del banquete de las bodas del Cordero:

1642 «¿De dónde voy a sacar la fuerza para describir de manera satisfactoria la dicha del matrimonio que celebra la Iglesia, que confirma la ofrenda, que sella la bendición, que los ángeles proclaman, y el Padre celestial ratifica? [...]. ¡Qué matrimonio el de dos cristianos, unidos por una sola esperanza, un solo deseo, una sola disciplina, el mismo servicio! Los dos hijos de un mismo Padre, servidores de un mismo Señor; nada los separa, ni en el espíritu ni en la carne; al contrario, son verdaderamente dos en una sola carne. Donde la carne es una, también es uno el espíritu (Tertuliano, *Ad uxorem* 2,9; cf. FC 13). ■

V. Los bienes y las exigencias del amor conyugal

1643 «El amor conyugal comporta una totalidad en la que entran todos los elementos de la persona —reclamo del cuerpo y del instinto, fuerza del sentimiento y de la afectividad, aspiración del espíritu y de la voluntad—; mira una unidad profundamente personal que, más allá de la unión en una sola carne, conduce a no tener más que un corazón y un alma; exige *la indisolubilidad y la fidelidad* de la donación recíproca definitiva; y se abre a *fecundidad*. En una palabra: se trata de características normales de todo amor conyugal natural, pero con un significado nuevo que no sólo las purifica y consolida, sino las eleva hasta el punto de hacer de ellas la expresión de valores propiamente cristianos» (FC 13). ■

Unidad e indisolubilidad del matrimonio

1644 El amor de los esposos exige, por su misma naturaleza, la unidad y la indisolubilidad de la comunidad de personas que abarca la vida entera de los esposos: «De manera que ya no son dos sino una sola carne» (Mt 19, 6; cf Gn 2, 24). «Están llamados a crecer continuamente en su comunión a través de la fidelidad cotidiana a la promesa matrimonial de la recíproca donación total» (FC 19). Esta comunión humana es confirmada, purificada y perfeccionada por la comunión en Jesucristo dada mediante el sacramento del Matrimonio. Se profundiza por la vida de la fe común y por la Eucaristía recibida en común. ■

1645 «La unidad del matrimonio aparece ampliamente confirmada por la igual dignidad personal que hay que reconocer a la mujer y el varón en el mutuo y pleno amor» (GS 49, 2). *La poligamia* es contraria a esta igual dignidad de uno y otro y al amor conyugal que es único y exclusivo. ■

La fidelidad del amor conyugal

1646 El amor conyugal exige de los esposos, por su misma naturaleza, una fidelidad inviolable. Esto es consecuencia del don de sí mismos que se hacen mutuamente los esposos. El auténtico amor tiende por sí mismo a ser algo definitivo, no algo pasajero. "Esta íntima unión, en cuanto donación mutua de dos personas, así como el bien de los hijos exigen la fidelidad de los cónyuges y urgen su indisoluble unidad" (GS 48, 1). ■

1647 Su motivo más profundo consiste en la fidelidad de Dios a su alianza, de Cristo a su Iglesia. Por el sacramento del matrimonio los esposos son capacitados para representar y testimoniar esta fidelidad. Por el sacramento, la indisolubilidad del matrimonio adquiere un sentido nuevo y más profundo. ■

1648 Puede parecer difícil, incluso imposible, atarse para toda la vida a un ser humano. Por ello es tanto más importante anunciar la buena nueva de que Dios nos ama con un amor definitivo e irrevocable, de que los esposos participen de este amor, que les conforta y mantiene, y de que por su fidelidad se convierten en testigos del amor fiel de Dios. Los esposos que, con la gracia de Dios, dan este testimonio, con frecuencia en condiciones muy difíciles, merecen la gratitud y el apoyo de la comunidad eclesial (cf FC 20). ■



Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Noviembre 2024

TURNO	NOVIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLÉFONO	HORA DE COMIENZO
2	9	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	8	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	15	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	8	Santa Rita	Gaztambide 75	915 490 133	21:00
11	29	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	914 579 965	21:45
15	15	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	22	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	8	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	9	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	8	Santa Gema	Leizarán 24	915 635 068	22:00
24	8	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
31	8	Santa María Micaela y San Enrique	San Germán 23	915 794 269	21:00
32	28	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	7	San Germán	San Germán 26	915 554 656	21:30
35	29	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	16	San Matías	Plaza de la Iglesia 2	917 631 662	21:00
39	8	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	8	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	8	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
43	8	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	15	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	8	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	8	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	8	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	15	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	8	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
52	7	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	21:30
53	8	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbietta 57	915 512 507	21:30
55	29	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	21	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	2	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	8	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	2	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	13	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	8	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	15	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	8	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	16	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
71	8	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	8	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00
73	8	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	8	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	15	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	

Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

Noviembre 2024

Turno	Noviembre	Iglesia	Dirección	Teléfono	Hora de Comienzo
76	15	Virgen del Cortijo	Oña 91 B	917 663 081	22:00
77	8	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	15	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30
79	8	Nuestra Señora de los Apóstoles	Luis de Hoyos Sainz 94 Bis	913 714 411	21:30

Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

Sección	Noviembre	Iglesia	Dirección	Teléfono	Hora de Comienzo
Fuencarral	2	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	21	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	22	Asunción de Nuestra Señora	Iglesia 10	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	14	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Pozuelo de Alarcón T II B	21	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	22:15
Ciudad Lineal	16	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento	22	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	8	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	21:00
Vallecas T I	29	San Pedro Ad Víncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	21:00
Vallecas T II	21	Santa María Josefa del Corazón de Jesús	Avenida de la Gavia 25	914 254 468	21:00
Alcobendas T I	8	San Pedro Apóstol	Plaza Felipe Álvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Pinar del Rey		San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	
Las Rozas T I	8	Nuestra Señora de la Visitación	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	15	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	8	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Las Rozas T IV	22	Santa María de la Merced	Cabo Mayor 1	916 300 297	21:00
Peña grande	15	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial		San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	
Majadahonda	8	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:00
Tres Cantos	16	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata - Colmenarejo	15	Santiago Apóstol	Ctra. de Valdemorillo 3 - Colmenarejo	918 589 152	21:00
La Moraleja	29	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	15	San Lucas Evangelista	Avda. Juan Carlos I, 62	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	8	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00
Canillejas	9	Santa María la Blanca	Plaza Villa de Canillejas 1	685 093 486	22:00
TURNOS EN PREPARACIÓN					
Sección de Madrid	13	Santa María de Martala	Fobos 2	918 194 035	21:00

Todos los Turnos cuya Vigilia mensual la celebran el primer viernes de mes, día 1, pasarán a celebrarla el DfA 8

Todos los lunes: EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO
Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas.

Todos los jueves: SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M.
Y ADORACIÓN; 19:00 horas.

Mes de NOVIEMBRE de 2024

Día 7	Secc. de Madrid	Turno 77	Santa María del Pozo y Santa Marta
Día 14	Secc. de Madrid	Turno 78	Epifanía del Señor
Día 21	Secc. de Madrid	Turno 79	Nuestra Señora de los Apóstoles
Día 28	Secc. de La Navata - Colmenarejo	Turno I	Santiago Apóstol

Lunes, días: 4, 11, 18 y 25

Mes de DICIEMBRE de 2024

Día 5	Secc. de Madrid	Turno 2	Stmo. Cristo de la Victoria
Día 12	Secc. de Madrid	Turno 3	La Concepción
Día 19	Secc. de Madrid	Turno 4	San Felipe Neri
Día 26	Secc. de La Moraleja	Turno I	Nuestra Señora de La Moraleja

Lunes, días: 2, 9, 16, 23 y 30

Rezo del Manual para el mes de noviembre 2024

Esquema del Domingo I	del día 16 al 22 y el día 30	pág. 47
Esquema del Domingo II	día 1 y del día 23 al 29	pág. 87
Esquema del Domingo III	del día 2 al 8	pág. 131
Esquema del Domingo IV	del día 9 al 15	pág. 171

Las antifonas del día 1 al 29 corresponden al Tiempo Ordinario. Las del día 30 corresponden al Tiempo de Adviento que también puede utilizarse el esquema propio del mismo en la página 287.

Tiempo de Adviento



Tiempo de Adviento,
Tiempo de espera.
Dios que se acerca,
Dios que ya llega.
Esperanza del pueblo,
la vida nueva.

